

Roger R. Wells

Trazos del alma en la arena

Sobre el autor

Roger R. Wells es el seudónimo de Luis del Valle Ruiz Ortega (Caripito, Monagas, Venezuela.1963).

Es escritor, poeta, pintor, investigador, humanista, articulista, diseñador web y ensayista autodidacta.

Tiene textos inéditos desde sus 13 años de edad.

Fue llamado por la Asociación de Escritores de Venezuela en 1982, siendo para esa época el más joven a nivel nacional. Algunos de sus escritos han sido publicados en varios diarios y revistas locales y regionales en el Estado Portuguesa, Venezuela.

Es cofundador de la Asociación de Escritores de Venezuela Seccional Portuguesa, Venezuela.

En el 2016 recibió el premio al segundo lugar en relatos cortos por la Fundación la Bicicleta en Caracas, “Bolívar en 100 palabras” por su relato corto “Malentendido”.

Pertenece al selecto grupo de poetas que tienen un libro inédito de poesías en la biblioteca del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) en Caracas “La luna tiene dos claridades” (10º lugar) de principio de los 80`.

Copyright © 2019 Luis del Valle Ruíz Ortega

SAFE CREATIVE

Identificador: 1908191724004

Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0

Todos los derechos reservados

Trazos del alma en la arena

Roger R. Wells (Seudónimo)

Obra original - Autoedición

Escrita en 2017- Revisada y corregida en 2019

Contacto con el autor:

<https://rogerrwellsescritor.site123.me/>

A mis nietos:
Alan y Victoria.
Que Dios y el universo me los cuide siempre.

Trazos del alma en la arena

Y tus ojitos se cerraron.
¡Quería jugar contigo!,
la tarde era luz, era abrigo,
era sol, era trigo.

Más la noche fue testigo
de tu viaje sin regreso.

Trazos del alma en la arena,
rayos de sol, luna serena,
y entre tantas dudas y penas
¿Quién calmará lo que de mí queda?
¿El tiempo?, ¿La vida?
¿Las olas de la mar que una vez estuvo serena?

Y aunque el mar borrara tus recuerdos
sumiéndome en la más profunda condena
de no verte otra vez,
delgada ahora es tu tez,
ojos de luna llena.
olas de la mar que una vez fue serena,
tu cuerpo yace entre caracolas y estrellas
en el profundo cielo de abismos y centellas.

Trazos del alma en la arena.
Me dejaste solo verte un instante,
y en el horizonte distante
mi vida es vida apenas.

Vi a Dios en los ojos de un niño

“Vi a Dios en los ojos de un niño”.

—Escuché alguna vez—

Árboles en trémulas

Pinceladas

En un lienzo solar.

Aguas de vivos colores

Que el tiempo

Inunda en clamores.

Nubes de blanco zinc

Surcan la vida

Con plácidos amores.

Vi a Dios en los ojos de un niño.

Le pintó a Dios las barbas de armiño,

Calmó mis temores,

Puso mi corazón en sus manos

borrando mil rencores.

Era Dios en los ojos de un niño...

Mascarada y vida

Como si nada,
al natural es mejor,
sin enfermedad ni dolor,
la vida ya acabada
deja de tener color.
Así, como el amor
deja su huella labrada.

Como un ciego en escapada
de un mendigo el clamor,
morir en desamor
deja el alma descarnada;

Una hoguera sin calor
un rostro sin rubor
¡Es una mascarada!...

Pueblo libre, pueblo esclavo

(Glosa)

**Oculto en mi pecho bravo
La pena que me lo hiere:
El hijo de un pueblo esclavo
Vive por él, calla y muere.
*José Martí***

 Mi País hecho trizas
 Traspasado por un clavo
 Su alma, sus cenizas
Valen menos que un centavo.
 Mi corazón que agoniza
Lo oculto en mi pecho bravo.

Un Pueblo de raza mestiza
Que no sabe lo que quiere
Poco a poco descuartiza
De lo que antes careciere
Y escribe con blanda tiza
La pena que lo hiere:

 Que la razón garantiza
Que no hay noveno sin octavo
 Y la lógica enfatiza
 Que si mis manos lavo
 Con perfume que aromatiza
Abandono el hijo de un pueblo esclavo.

Más, un País
Que el fuego atiza
Y su libertad defendiere
Lo eleva y caracteriza más allá de lo que quiere,
Un pueblo que su bandera iza:
Vive por él, calla y muere.

Ya no están

Llora la tarde
 y llama con voz estruendosa
la noche de mis adentros.
Triste la tierra clama
la justicia de los nuestros,
más el tiempo
 reclama
—con furia de sangre y trueno—
la justicia que olvidamos,
las almas de los ancestros.

Infantes en la distancia
 duermen
—los cobija la tierra llana—
arropados con mantitas de color verde grama
y con flores en sus ojitos blancos
 duermen
mis niños de la Patria,
mientras el viento se lleva
 arrastra y aleja
sus sueños de pinceladas;
 tizas blancas,
 franelitas de colores,
zapatitos rotos del alba.
Llora la tarde,
 y la distancia
cubre los huesos que no se olvidan;
caritas traviesas

lindas sonrisas,
angelitos volando con la brisa,
ellos se fueron deprisa.

Grita el dolor y el alma en llanto,
Tortolitas llevarán su canto
En burbujitas de colores.

Ser poeta

Quería ser poeta al cumplir los 11 años de edad.

Entonces escribí: “Su pubis a tercio-pelado...”

Y un cantor de mi pueblo me sugirió:

“Debes escribir poesía, y no ser vulgar ni banal...”

Entonces escribí:

“Sus pechos aterciopelados...”

Y un poeta me dijo:

“eso es trillado, muchos dicen lo mismo...”

A mis 12 años escribí:

“Su pubis extrañaba impaciente un corte de pelo...”

Y un barbero me preguntó:

— ¿Has tenido sexo con alguna mujer?

Y le respondí que no.

Todo eso pude entenderlo, gregariamente, cuando llegué a cumplir los 21 años.

Virgen en la poesía, viviendo en una humanidad hostil y solitaria, pero con mucha lectura insomne y ajena.

Más, nunca fue mía la mujer de mis sueños, sino la que menos yo soñaba, y sin embargo, logró soltar las riendas de mi poesía.

Quería ser poeta, en la experiencia de otros, en los sentimientos de otros, eso no fue posible. Como no es posible que las algas del mar nazcan peces y sueños donde navegar.

Entonces trancé un convenio con la más profunda geometría de mis sueños y deseos, y como un todo uní las limitadas palabras con el limitado lenguaje del idioma....

Adquiéralo y Lea el resto